

Laura Esquivel.-

Buenas noches. Es muy difícil hablar siempre cuando los proyectos de los amigos le interesan a uno mucho. Siempre parece uno una especie de palero, pero realmente yo creo muchísimo en este proyecto. Conozco a Salvador y a Alvaro, y los he visto esforzarse, trabajar, y es por eso que escribí estas líneas:

El cine es a nuestro tiempo lo que los códigos fueron al suyo: la manifestación pictográfica por excelencia. Las dos utilizan el lenguaje de las imágenes como medio de expresión. Las dos son la mejor arma contra el olvido. Las dos narran historias trascendentes a través de los ojos de un artista, y esto fue lo primero que me sedujo del proyecto de Alvaro y Salvador: la fuerza de sus imágenes, la historia que mostraban, la poética violencia que utilizaban, la visión de LA VISION ABSUELTA. Más tarde leí el guión cinematográfico y me sorprendió la absoluta correspondencia que existía entre las imágenes en la pantalla y las del papel, pero sobre todo, el enorme interés de estos jóvenes cineastas de rescatar del olvido escenas de lo que fuimos. Lo hacían a costa de todo; lo hacían con la misma pasión y entrega que Topiltzin, el protagonista de su película. Y me consta que han sufrido lo mismo que aquél para lograr su objetivo. Han luchado sin desfallecer como dos auténticos caballeros águilas. Se han enfrentado a todo tipo de obstáculos: económicos, institucionales, sociales, pasionales. Tal vez es que les viene de casta la honestidad, la fortaleza, la integridad; pero de cualquier manera, es admirable que este largo tiempo de espera no haya deteriorado su amistad, ni haya disminuído su entusiasmo, ni haya menguado su energía. Lo único que ha logrado en todo caso es fortalecerlos, y afirmar su necesidad de tratar el tema del mestizaje —mestizaje que se dio entre seres que guardaban en sus ojos paisajes, colores, rostros completamente diferentes. Mestizaje donde el ojo fue un elemento de unión.

Siempre me ha interesado todo lo que tiene que ver con los ojos. Creo que la mirada del ojo se va creando. Las manifestaciones artísticas forman la mirada que necesitan para ser comprendidas. Antes de Picasso, no había un ojo capacitado para apreciar el cubismo. Para entender las convenciones cinematográficas, se tuvo que desarrollar una cierta visión del mundo. Sólo así se pudieron aceptar los cortes, las disolvencias, los tránsitos de tiempo. El lenguaje cinematográfico no fue creado por azar. Encontramos sus antecedentes en diferentes manifestaciones artísticas, sobre todo en la fotografía y en la literatura. Antes que en el extranjero, y en Estados Unidos en particular,

se interesaran por la mirada de los cineastas latinoamericanos, se interesaron por su literatura. Fue así que en todo el mundo se conoció la visión del mundo dada por los ojos de Cortázar, García Márquez, Paz, Borges, Neruda, Carpentier, Lezama Lima, Miguel Angel Asturias, Fuentes, entre otros. Curiosamente, el lenguaje que utilizaban en su escritura, y que nos era tan propio, tan nuestro, que reflejaba de una manera tan precisa el mundo en que vivimos, no era nuestro lenguaje original. Nos fue dado por los Conquistadores. Antes de ellos, nuestros ojos estaban acostumbrados a entender el lenguaje de las estrellas; a apreciar la arquitectura y la escultura de los mayas, los toltecas, los zapotecas, los nahuas; a entender el lenguaje de los códices. Los códices fueron escritos por seres interesados en dejar constancia de lo que sus ojos habían visto. Gracias a ellos es que conocemos la profunda cosmovisión desarrollada por las generaciones de antaño. En este momento, estamos atravesando nuevamente por un proceso de mestizaje. Nuestros ojos han sido conquistados por el cine, y no podemos negar que el lenguaje cinematográfico ha sido creado en gran medida por el cine norteamericano y su industria. El mundo entero ha visto el cine a través de los ojos de sus cineastas. Sus escuelas de cine han influido no sólo al gran público sino a los creadores de todas partes. Pero nuevamente es a través de este lenguaje, que nos ha sido impuesto, que los latinoamericanos vamos a reflejar lo que somos, lo que nunca hemos dejado de ser, lo que vamos a seguir siendo más allá de cualquier convención. Lo que importa es la mirada, no el lenguaje que utilicemos para expresarla. Es el ojo de los cineastas lo que da consistencia al cine latinoamericano.

Encuentro que los códices modernos son las películas, y en la película de Salvador y Alvaro se da una coincidencia afortunadísima. Topiltzin, escribano azteca, quien se dedica a dibujar en códices el pasado de su pueblo, se ve afectado en su labor por la Conquista. Salvador y Alvaro dibujan imágenes que muestran el pasado de Topiltzin utilizando el lenguaje del Conquistador, el lenguaje cinematográfico, creando así un nuevo código. A los tres los empuja la necesidad de mostrar lo que alguna vez fuimos a través de un lenguaje visual. Lo que uno ve, definitivamente lo transforma para siempre. Uno no es el mismo después de haber visto un nacimiento o una muerte. Los españoles no pueden haber sido los mismo después de haber contemplado el señorío de la Gran Tenochtitlan. Los aztecas no pueden haber sido los mismo después de haberla visto desaparecer. En la película, Topiltzin no es el mismo después de haber visto el Icono; Fray Diego no es el mismo después de haber visto los códices; y Ustedes no serán los mismos después de haber visto la película. Si Fray Diego sintió la responsabilidad histórica de

preservar el códice; si Topiltzin encontró en la contemplación del Icono lo que creyó perdido, estoy segura que Ustedes, al igual que yo, van a sentir la necesidad de apoyar este proyecto, que asegurará a las generaciones venideras la posibilidad de ver una visión absuelta. Muchas gracias.